



Texto recibido: 8 de mayo de 2019
Texto aprobado: 18 de junio de 2019

Resumen: El presente artículo describe y analiza la importancia de visibilizar la violencia hacia las mujeres en las escuelas y fuera de ellas, particularmente en el Plantel Naucalpan. Se recupera la experiencia de las estudiantes recabadas mediante un taller y la realización de cartografías sociales, en donde se describen de modo interseccional, distintas formas de convivencia en la escuela, estando presente una sistemática y sistémica violencia de género.

Palabras clave: estudiantes, jóvenes, perspectiva y violencia de género, masculinidad, clase social.

Abstract: This article describes and analyzes the importance of making violence visible to women in and out of schools, particularly in *CCH Naucalpan*. The experience of the students gathered through a workshop, and the realization of social cartography is recovered, where different forms of coexistence in the school are described, in an intersectional way, with systematic and systemic violence of gender being present.

Keywords: students, youth, gender perspective, violence, masculinity.

Repensando el miedo y la

VIOLENCIA

a través de la generización del espacio público en el CCH-Naucalpan

Rethinking fear and violence through generalization from the public space in CCH-Naucalpan

LUZ DEL CARMEN PRIETO ARTEAGA¹

JUDITH MANUSCH²

JESÚS NOLASCO NÁJERA³

In memoriam de Miranda Flores Mendoza y Jenifer Sánchez Domínguez, víctimas de feminicidio y de Aideé Mendoza Jerónimo asesinada en la escuela, todas ellas estudiantes del plantel Oriente.

hacia las mujeres desde la teoría feminista¹ y ciudadana, para entender las distintas manifestaciones que las y los jóvenes tienen en el espacio público, ya que las diferencias entre hombres y mujeres determinan su uso.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como sujetos de estudio a las y los jóvenes estudiantes del plantel Naucalpan. Busca hacer visible las diferencias de género que determinan, en parte, su vivencia en el espacio público. Consideramos pertinente repensar la violencia

¹ Aunque las posiciones feministas pueden ser muy heterogéneas, hay dos puntos en los que se tiene consenso, el primero es que el género, en interacción con muchas otras categorías como raza, etnia, clase, edad y preferencia sexual, es un organizador clave de la vida social y, el segundo, que no es suficiente entender cómo funciona y cómo está organizada la vida social, también es necesaria la acción para hacer equitativo ese mundo social, por lo que uno de los compromisos centrales del feminismo es el cambio para las mujeres en particular, y el cambio social progresivo en general (Zúñiga Elizalde, 2014).

¹ Licenciada en Sociología, maestra en Relaciones México-Estados Unidos, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde el 1984 ha sido profesora del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM adscrita al plantel Naucalpan en las materias de Ciencias Políticas y Sociales e Historia de México. Actualmente es la responsable del Programa de Atención a la Problemática de Género (PROGÉNERO) en dicho plantel.

² Licenciada en Antropología Social y Cultural (Universidad Libre de Berlín), maestrante de la Maestría Estudios Latinoamericanos Interdisciplinarios (Universidad Libre de Berlín) y Estudios de la Mujer (UAM Xochimilco). Multiplicadora de "Teatro de lxs Oprimidxs", certificado por el espacio cultural KURINGA en Berlín, Alemania.

³ Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública (CP), maestro en Docencia para la Educación Media Superior en Ciencias Sociales (MADEMS-CS), y candidato a doctor en Ciencias Políticas y Sociales, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde el 2007 ha sido profesor del Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM. Actualmente es profesor adscrito al plantel Naucalpan en la materia de Ciencias Políticas y Sociales.

En el documento se describen tres dimensiones importantes respecto al género en el plantel Naucalpan: a) un diagnóstico parcial sobre la convivencia del estudiantado; b) las diferencias entre los géneros respecto al uso de los espacios públicos, y c) algunas ideas para disminuir la violencia de género en la escuela.

MARCO TEÓRICO

Se retoma el análisis sociológico de la perspectiva feminista que relaciona cuerpos, emociones, lugares, clase social y género a partir de una emoción: el miedo, encarnado en sujetos particulares —las mujeres estudiantes— en el espacio público y escolar. El temor que viven las mujeres en el espacio público, especialmente de experiencias y precauciones ante peligros físicos y sexualizados, deriva de una producción y reproducción discursiva de identidades de género (Mehta y Bondi, 1999).

Al género lo entendemos como una construcción social que contiene el conjunto de atributos, comportamientos y actividades diferenciadas y estereotipadas que cada sociedad asigna a las personas a través de la división de sexos (OMS, 2013). Esta categoría analítica nos permite visibilizar las relaciones históricas de poder entre hombres y mujeres en un marco de desigualdades sociales; en este contexto, la masculinidad se torna hegemónica² y se traduce en la *naturalización* del maltrato hacia la mujer, llegando, en casos más graves, al feminicidio.

Utilizar la categoría de jóvenes³ en este

2 La masculinidad hegemónica se puede definir, “como la configuración de la práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”. (Conel, 2011, p.12).

3 Nos suscribimos a la diferencia entre jóvenes y juventud, en cuanto a que “la juventud se trata de una categoría de análisis relacional, sociocultural y política que da cuenta de las condiciones juveniles de cada momento histórico y lugar. A los jóvenes los entendemos no como un objeto, sino como sujetos heterogéneos con capacidad de agencia en los diversos campos de la vida social en los

trabajo nos permite desmarcarnos del concepto de adolescentes (categorizados como personas incompletas), lo que implica pensarlos como sujetos no homogéneos, no estáticos, sino en procesos de cambio dialéctico, es decir, como grupos diversos, con poder en su hacer social cotidiano (Pogliaghi, 2018), con todas sus implicaciones y contradicciones, específicamente cuando se vinculan con las normas y perspectivas adultas. (López y Meneses, 2018, p.14).

Finalmente, el espacio público describe un lugar social no homogéneo, contextualizado y vinculado a un tipo de ciudad, de sociedad y de Estado que le imprime su propio sello epocal (Carrión, 2016). El actual espacio público, en el cual se encuentran nuestras escuelas (que también se establecen particulares lugares ‘abiertos’ para sus distintos usuarios), obedece a la lógica del capital neoliberal cuya principal característica radica en la privatización de todo lo que sea posible (Harvey, 2007; Escalante Gonzalbo, 2015).

Hemos encontrado en la escuela un lugar donde se reproduce la generización y exclusión de las mujeres del espacio público, en donde también se presenta, aunque en grados más sutiles, el miedo⁴, (inseguridad y violencia contra ellas). En este sentido, el control social que se realiza es, entre otras cosas, para restringir el acceso de las mujeres al espacio público⁵, en un entorno heteronormativo y heterosexual (Rodó, 2015).

cuales (inter) actúan, significan y se transforman en el marco de determinadas estructuras y situación juvenil (Miranda y Otero, 2011) en la que les tocó vivir; estructuras y situación a las que con sus acciones también modifican (Pogliaghi, 2018, p.127).

4 El miedo no es solamente una respuesta directa a la violencia sino el resultado de la producción social de la vulnerabilidad de las mujeres. Las mujeres lo experimentan de forma diferente entre ellas y también en relación a los hombres, lo que comporta formas diferentes de percibir y estar en la ciudad.

5 Las restricciones de acceso a las mujeres al espacio público limitan su presencia en él: impiden que salgan a la calle y cuando están en ella tampoco están como les gustaría (su cuerpo es en sí mismo un lugar atravesado por las relaciones de poder). Buscan la negociación espacial, la creación de lugares de alivio identificando los lugares de malestar.



Al género lo entendemos como una construcción social que contiene el conjunto de atributos, comportamientos y actividades diferenciadas y estereotipadas que cada sociedad asigna a las personas a través de la división de sexos

Este abanico teórico nos permite plantearnos cuatro preguntas generales: ¿Cómo conviven los y las jóvenes estudiantes del plantel Naucalpan? ¿Qué espacios están visiblemente más generizados? ¿De qué manera se manifiesta el discurso del miedo encarnado en las experiencias y prácticas de mujeres jóvenes que se mueven en los espacios públicos de la escuela? ¿Qué respuesta tienen los y las jóvenes en tales situaciones?

CONTEXTO

El plantel Naucalpan es la única escuela de bachillerato de la UNAM que se ubica en el Estado de México; está en la avenida Bosque de los Remedios número diez del municipio de Naucalpan. A las afueras del plantel, los y

las estudiantes diariamente conviven en espacios considerados de alto riesgo: el Triángulo, parada común de transporte público, ocupado por diversos delincuentes, entre ellos los porros; en el Puente y el Parque, existen asaltos frecuentes; los bares (de la zona de Los Remedios, alrededor y frente a la escuela) se caracterizan por vender alcohol y cigarros de mala calidad, así como droga; el transporte público (el especial para ellos y ellas), suele ser conducido por choferes que llevan muy alto el volumen de su música, van a exceso de velocidad, y en algunos casos, hay permisividad para que los y las jóvenes puedan fumar y tomar alcohol. Finalmente, las fiestas (como las que se realizan en la zona boscosa de Naucalpan) que se hacen en los fines de cursos y que en el ciclo escolar 2019-1 cobró

la vida del estudiante Abraham Enyanche Quintanar. Además, Naucalpan es uno de los 11 municipios del Estado de México donde existe una Alerta de Género a causa de las altas cifras de feminicidios⁶.

El CCH Naucalpan tiene una población estudiantil de 11 mil 310 alumnos, 5 880 mujeres y 5 430 hombres; la mayoría es menor de edad y cerca del 95% vive en el Estado de México. (Dirección General de Administración Escolar, UNAM, 2019). De forma general, provienen de municipios como Naucalpan, Tlalnepantla, Cuautitlán, Tultitlán, Coacalco, Ecatepec, Tecámac, Nezahualcóyotl, entre otros, los cuales se caracterizan por tener altos índices de violencia, entre ellos la derivada en feminicidios.

METODOLOGÍA

Este documento se realizó en el marco de las acciones que el Programa de Atención a la Problemática de Género (PROGÉNERO) del plantel Naucalpan realiza día a día para disminuir la violencia de género, así como del trabajo docente realizado por ambos autores, en sus grupos escolares de las asignaturas de Historia de México I y Ciencias Políticas y Sociales II (CPyS II), en los diferentes turnos.

Se realizaron dos formas de recopilación de información, ambos de tipo cualitativo.

⁶ Según el Instituto Nacional de las Mujeres, la Alerta de Género es “un mecanismo de protección de los derechos humanos de las mujeres único en el mundo, establecido en la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia [...]. Consiste en un conjunto de acciones gubernamentales de emergencia para enfrentar y erradicar la violencia feminicida y/o la existencia de un agravio comparado que impida el ejercicio pleno de los derechos humanos de las mujeres, en un territorio determinado (municipio o entidad federal) [...]”. (Inmujeres 2018). Asimismo, el feminicidio es definido como “la forma extrema de violencia contra las mujeres por el solo hecho de ser mujeres, ocasionado por la violación de sus derechos humanos en los espacios público o privado [...] [que] puede terminar en homicidio y otras formas de muerte violenta de mujeres” (*ibid*). Actualmente, 12 estados de México cuentan con la Alerta de Género, entre ellos el Estado de México. Además hay 9 procedimientos en trámite, entre ellos para la Ciudad de México (*ibid*).

Por un lado, un Taller bajo la metodología del Teatro de las Oprimidas; por otro lado, cartografías sociales con jóvenes de CPyS II. El vínculo con las y los alumnos nos permitió conocer algunas de las experiencias de violencia, relaciones tradicionales y manifestaciones de empoderamiento que viven de forma cotidiana. El análisis realizado a través de la interseccionalidad del género (edad, clase social y preferencia sexual —está última en el caso de las cartografías sociales—), nos permitió obtener un estudio exploratorio que describe algunas situaciones de violencia derivadas de las relaciones de género en la escuela.

TALLER DEL TEATRO DE LAS OPRIMIDAS SOBRE LA EXPRESIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO

El taller se llevó a cabo en abril del 2018 y se estructuró en siete laboratorios⁷ con una duración de dos horas cada uno, siendo la responsable Judith Manusch, maestrante de intercambio en Estudios de la Mujer por la UAM Xochimilco. El taller era el marco empírico para su tesis de maestría sobre “El discurso encarnado de miedo en el espacio público desde la experiencia de mujeres jóvenes”⁸. El taller contó con la asistencia de ocho alumnas del 4° semestre de ambos turnos, con una edad entre los 16 y 19 años. Mediante el Teatro de las Oprimidas⁹ se promovió la participación de todas las integrantes, en distintos niveles: de palabra, expresión corporal, intervención o escuchando a las

⁷ Usamos el término laboratorio entendido no como un método cerrado (taller), sino como “una propuesta para la experimentación” y un “espacio en proceso de construcción y transformaciones constantes”. (Chiari, 2012, p.19).

⁸ La tesis aún no ha sido publicada. Será publicada aproximadamente en junio 2019 en la Maestría de Estudios Latinoamericanos Interdisciplinarios en la Universidad Libre de Berlín. Contacto: juditb.manusch@web.de.

⁹ El autor, fundador de la pedagogía el Teatro del oprimido es el brasileño Augusto Boal (2015), y él mismo lo define como una herramienta que permite compartir historias, visibilizar y analizar estructuras de opresión y para encontrar juntas y juntos maneras de transformación.

Muchos de los testimonios de ellas nos condujeron a constatar que el espacio público tiene una vivencia, un sentir y un hacer determinado por el género y la clase social.

demás, identificándose en sus problemas. Todo esto condujo a pensar en alternativas y resistencias.

En el taller describimos, investigamos juntas cómo se construye el discurso del miedo, las experiencias y estrategias, determinadas a veces por la inseguridad de las jóvenes, incorporando las categorías de género y la de clase social como determinantes para vivir en el espacio público. Esta situación se logró mediante la acción de las participantes, donde su cuerpo y palabra fueron significativas para retroalimentar sus experiencias relacionadas con la violencia de género.

La temática que trabajamos fue la (in) seguridad en dos espacios, el externo e interno de la escuela. En ambos espacios públicos, mediante sus testimonios, las chicas describieron su cotidianidad encontrando un sometimiento de género sistemático, siendo el miedo el sentir que más se apodera de sus cuerpos, lenguajes, reacciones y sentimientos.

En el caso externo, nombran a los hombres como los otros, quienes ponen en peligro el espacio público por donde ellas transitan para llegar a su escuela: los que caminan junto a ellas por las calles, el chofer del transporte público que abordan, los pasajeros que viajan con ellas.

Yo también creo que es por los hombres... en el transporte vas sentada, ves que se sube un chavo y naturalmente guardas tu celular, porque sientes que va a subir con la intención de hacer algo, de asaltar o algo así, participante 1¹⁰.

...es como que mucha inseguridad ya hacia las mujeres, cada vez se están presentando

más feminicidios, más violaciones..., participante 2.

Muchos de los testimonios de ellas nos condujeron a constatar que el espacio público tiene una vivencia, un sentir y un hacer determinado por el género y la clase social. Los hombres ejercen un poder que emana de su masculinidad hegemónica y las mujeres lo viven con temor, sobre todo las de recursos sociales menores porque están obligadas a traslados más distantes y dependen del transporte público, por lo que están más expuestas que otras mujeres a la violencia sexual.

El poder lo sienten cuando la presencia masculina se acerca en las trayectorias callejeras, en el transporte público y sus paradas y bases, así como en los espacios escolares. Las mujeres perciben al hombre con más poder que ellas, por lo que el dominio es masculino, y lo relacionan más con la posibilidad de ser asaltadas, violadas o sufrir feminicidio. Estos miedos se basan también en experiencias vividas de acoso (todas las jóvenes han sufrido fuertes acosos verbales o físicos en lugares públicos por parte de hombres, esto alimenta el miedo de que vuelva a pasar).

Para el caso interno del plantel, también existen lugares en los que no se sienten seguras por la violencia machista que emana de ellos: violencia verbal, de expresión corporal que intimida, miradas al cuerpo, atracos en dinero e incluso en comida. Asimismo, mencionaron los baños como el espacio donde más han sufrido violencia física por otras mujeres.

Se comprueba que la escuela reproduce la generización, toda vez que existen espacios que son evadidos por las mujeres, aún cuando existen otros en donde las mismas mujeres (como el caso de las porras) ejercen

¹⁰ Para cuidar la integridad de las estudiantes no se publican sus nombres en este trabajo.

Las mujeres perciben al hombre con más poder que ellas, por lo que el dominio es masculino, y lo relacionan más con la posibilidad de ser asaltadas, violadas o sufrir feminicidio.

la violencia contra ellas (aunque este tipo de violencia no es estrictamente violencia de género). Además, el acoso sexual al que están sometidas las alumnas no sólo viene de parte de sus compañeros, sino también de sus maestros y de algunos trabajadores.

Bueno yo en mi primer semestre tuve un profe... bueno yo siempre miraba mi espacio, no. Pero siempre nos miraba con morbo, participante 4.

Agregados a sus comentarios, las alumnas manifestaban que tenían miedo de denunciarlos porque era común que las autoridades no les hicieran nada.

De acuerdo con las estudiantes, la violencia de la que son objeto en la escuela está ligada a la forma por cómo se visten: los cuerpos de ellas se miran cosificados. La violencia está socialmente naturalizada y no permite ni siquiera identificar a los perpetradores. Por consiguiente, es importante señalar que la violencia sexual contra las mujeres puede llevar a su marginación y exclusión del ámbito público. Limita su libertad de movimiento y su capacidad de estudiar, trabajar y disfrutar de oportunidades culturales y de ocio, forzándolas a regresar al ámbito privado y doméstico.

Para evitar las agresiones, muchas mujeres desarrollan estrategias adaptando sus comportamientos a los miedos y violencias. Pero el hecho de vivir en constante alerta frente a posibles agresiones, evitar ciertos lugares o trayectos en la ciudad, seguir restricciones de vestimenta y no andar solas en la calle (y menos en las noches), limita sus derechos como ciudadanas a una vida libre de violencia y libre de miedo.

El Teatro de las Oprimidas es una herramienta de investigación que ayudó a activar la reflexión colectiva sobre las emociones en

el espacio público, no sólo a través de palabras sino también mediante la expresión corporal. Cabe aclarar que previo al taller, las chicas ya habían denunciado el acoso, por lo que el taller sirvió, entre otras cosas, para intercambiar sus experiencias de denuncia y de defensa.

CARTOGRAFÍA SOCIAL

La cartografía social se entiende como una herramienta de las ciencias sociales que permite sistematizar las experiencias de los actores estudiados sobre el mapeo de su espacio geográfico y social. De esta manera, quienes investigan (así como las y los propios actores) adquieren una perspectiva global del territorio a través de una acción participativa; a la vez, visualizan conflictos y situaciones de riesgo relacionados con el uso y la apropiación de los espacios (públicos y privados), situando el malestar como elemento de desigualdades.

La cartografía social realizada por las y los estudiantes del plantel Naucalpan, especialmente del turno vespertino, muestran algunos malestares relacionados con el género; estos malestares no hubieran sido visibles si no se hubiera recurrido al análisis y mapeo de sus experiencias desde una aproximación interseccional (clase, preferencia sexual y género). El ejercicio se realizó con cinco grupos escolares de la materia de Ciencias Políticas y Sociales II que suman aproximadamente 150 alumnos; se llevó a cabo en tres momentos:

a) Individualmente enlistaron diez lugares del plantel Naucalpan en donde les agrada estar y en donde no, haciendo énfasis en su papel de mujeres y hombres. Posteriormente, debían explicar por qué les agradaban o no, y qué proponían cambiar para que fueran

espacios de mayor satisfacción para ellos.

En este rubro todos los espacios del plantel fueron mencionados, es decir, los y las estudiantes ocupan toda su escuela. No hubo espacios agradables para todos ni todas, pues siempre hubo quienes los llegaron a considerar desagradables. Resulta significativo que la Biblioteca y el Siladin sean de los espacios en los que más disfrutaron estar porque, consideran, hay menos *relaciones desiguales*.

En relación a los aspectos que más evidenciaron desigualdades de género, señalaron las canchas, los gimnasios al aire libre y algunos donde tienen sus clases curriculares. Prácticamente son espacios reconocidos como espacios para hombres porque prevalece la dominación masculina. Por lo general, las estudiantes desempeñan roles como público, amigas o parejas con roles pasivos: por ejemplo, en los lugares para hacer deporte participan en los rituales masculinos, aplaudiendo la resistencia o habilidad de ellos, echan porras o platican recurriendo mucho a códigos lingüísticos masculinos. En casos más graves, las relaciones derivadas de los roles tradicionales reproducen situaciones de maltrato, violencia y acoso sexual, con la pasividad o permisividad de los demás integrantes.

b) En equipos de aproximadamente seis o siete estudiantes, clasificaron los lugares mencionados en cuatro rubros: de opresión, controvertidos, neutros y de alivio. Los primeros son lugares donde se tiene una fuerte experiencia de malestar causada por una o más estructuras de poder. Aquí predominaron la explanada y entrada principales, el jurídico, los servicios escolares, los baños, algunos *spot*¹¹, como el del pasillo del edifi-



cio D, llamado el de los Cholos, el Infierno¹², ubicado a un costado de la biblioteca, y el G en donde se reconoce la presencia de estudiantes pertenecientes a grupos porriles; las canchas, por las peleas que concitan, y el cubículo estudiantil de los anarquistas (J36). Estos son espacios de poder en donde, así lo

entre cinco y quince integrantes o un poco más- pasan sus ratos libres, como puede ser alguna banca, explanada, jardinera –incluso los gimnasios- escaleras, pasillos, por mencionar algunos. Prácticamente se apropian de esos espacios en horarios concretos y establecen ciertas relaciones fraternas entre ellos (o con algún otro spots), aunque pueden ser hostiles o indiferentes ante otros spots. En algunas ocasiones, los conflictos entre los diferentes spots puede llegar a involucrar a otros actores como profesores, directivos o trabajadores, ocasionando conflictos.

¹² Es uno de los lugares principales donde se consume droga y alcohol.

¹¹ Los *spot*, así los nombran los estudiantes, refieren espacios abiertos en donde grupos amplios de jóvenes –de

Los aspectos que más evidenciaron desigualdades de género, señalaron las canchas, los gimnasios al aire libre y algunos donde tienen sus clases curriculares. Prácticamente son espacios reconocidos como espacios para hombres porque prevalece la dominación masculina.

consideran, no se respeta a quienes no pertenecen a ellos. En ocasiones, hay humillación, maltrato y/o castigo, y los conflictos que allí suceden pueden derivar en asuntos políticos hasta llegar a la violencia o al cierre del plantel.

En relación con las prácticas de género en desigualdad, sobresale que es mayor el número de hombres que son llevados al jurídico sobre todo por situación de violencia, consumo de alcohol o drogas y acoso sexual; las mujeres van ahí, más por situaciones de alcohol o drogas y por tener relaciones sexuales. En las ventanillas de trámites escolares hay un constante maltrato del personal administrativo y es similar para hombres y mujeres. En el caso de los baños, prácticamente todos se quejaron por las malas condiciones en los que están, además de que siempre están sucios; personas con preferencia sexuales diversas aseguraron que diario (incluyeron al gimnasio) tienen que soportar burlas y ofensas.

Algunos *spot* fueron señalados por las estudiantes como lugares donde se les acosa, sobre todo cuando en ellos no hay tanta presencia de mujeres. Desde piropos, alburres y frases de cortejo (hostigamiento), hasta seguirlas, obligarlas al saludo o a que les den su número telefónico.

Los lugares controvertidos provocan un alivio de alguna opresión, pero provocan cierto malestar. Aquí mencionaron mucho las clases curriculares, algunos *spots*, el revolcadero¹³, las jardineras, la fuente, Sala Tel-

mex, cafetería y las barras de comida. En el caso de las clases, salió mucho a la luz el abuso de autoridad (y la inasistencia) de algunos de sus profesores, aunque no cuestionaron si eran malas o buenas sus clases. Sobre esos espacios, la mayoría de hombres no mencionó presenciar acoso sexual hacia las alumnas, pero más de la mitad de ellas aseguraron que era frecuente, sobre todo el proveniente de sus profesores. Algo parecido sucede en las barras de comida: las estudiantes manifiestan incomodidad en casi todas que, por lo general, son atendidas por hombres adultos, porque hay acoso a través de miradas lascivas o físicas, además son tocadas por ellos al cobrar o entregar la mercancía.

En cuanto a los demás lugares controvertidos, la principal molestia de las y los estudiantes radica en que los espacios, al ser reducidos, tienen que ser compartidos con otros y otras, a veces soportando la música, la bulla, el juego de pelota, el consumo de alcohol y drogas, o hasta presenciar relaciones sexuales.

En estos espacios se observan tres aspectos significativos en las interacciones entre jóvenes: 1) un exceso de tolerancia al malestar; no se acusan entre ellos y ellas con la autoridad, pero tampoco suelen defenderse si llegan a atrapar a alguien; 2) las estudiantes conviven de diversas maneras, a veces asumiendo roles tradicionales; en otras ocasiones expresando cierto empoderamiento

¹³ El revolcadero es una jardinera nombrada por los propios estudiantes que se encuentra frente al edificio del Siladin. Le llaman revolcadero porque prácticamente los estudiantes están acostados en el pasto, a veces tapa-

dos con chamarras, suéteres o hasta cobijas, y comúnmente es usada por parejas de estudiantes; ha habido ocasiones que las autoridades han encontrado a chicos teniendo relaciones sexuales. También, es ocupado por pequeños grupos de estudiantes en donde conviven de múltiples maneras.

que va desde la apropiación de código masculinos y violentos, hasta la conformación de relaciones con una mayor equidad de género, y 3) la existencia de la desigualdad de clase, percibida particularmente en algunos spots, como el otaku que se encuentra en la explanada de la Sala Telmex, el del edificio de Asesorías o de la explanada del edificio C, así como algunos de los Audiovisuales. En términos generales se habló que en esos espacios se derivan expresiones de discriminación y exclusión a quienes no pertenecen a ellos (barridas, burlas y críticas por situaciones étnicas, de apariencia y de dinero); en sentido inverso, algunos de estos jóvenes afirmaron recibir discriminación.

Respecto a los lugares neutros, ningún y ninguna estudiante reconoció alguno. Los espacios de alivio, aquellos donde se siente un gran bienestar y ninguna identidad está de relieve, fueron ubicados en los lugares controvertidos. Hubo mención a algunas de sus clases favoritas, sus propios spots o lugares de estar.

Un dato de género preocupante es que, en todos los espacios señalados por los y las jóvenes, incluyendo los de alivio, la gran mayoría de mujeres señalaron la existencia de tratos machistas, no sólo por parte de sus amigos o compañeros, sino también de sus profesores. En términos numéricos, las y los estudiantes reconocieron la existencia de más espacios controvertidos en la escuela.

c) El tercer momento en la elaboración de la cartografía social fue mapear esos espacios. Al estudiantado se les proporcionó una impresión en doble carta de la escuela para que, en equipo, ubicaran los aspectos encontrados en el primer y segundo momento del trabajo. El gráfico lo codificaron a partir



de sus experiencias basadas en sus interacciones de poder que realizan en los lugares escolares.

CONCLUSIONES

En el plantel Naucalpan existen experiencias de las estudiantes que dan cuenta de un espacio público en donde se vive desde una posesión androcéntrica, manifestándose relaciones de subordinación y dominio, por cuestiones de género y clase social, y por consiguiente de violencia. No es un espacio neutro, donde confluyan en las mismas condiciones todas y todos, sino que en la escuela el miedo determina el hacer de las mujeres, ya que su cuerpo se convierte en territorio

La violencia que sufren las mujeres, es estructural. Llegará a su término en la medida en que las luchas que se den en el mundo y en nuestro país, transformen en esencia nuestra realidad social en potencial deterioro.

para conquista y violencia por los hombres que viven el espacio a través de su poder.

Algunos datos de estudiantes y profesores expresaron dos posiciones encontradas respecto a la seguridad que han brindado las administraciones del plantel de los últimos cinco años: unos reconocieron que actualmente existen mejores condiciones de estudio, pues se ha disminuido la inseguridad interna, el consumo de drogas y alcohol, aumentando la presencia de estudiantes en las clases; otros, plantearon que no ha habido disminución de los problemas de violencia y adicciones, sino que por el contrario, han aumentado. Ambas posiciones coinciden en que en esas políticas de seguridad institucional se omite permanentemente la perspectiva de género; lo más grave es que la violencia hacia ellas ni siquiera es reconocida y mucho menos atendida, por lo que las cifras de este problema se han incrementado.

El acercamiento con estudiantes permitió realizar un trabajo académico que fue más allá de la simple recolección de datos, ya que se logró un abordaje novedoso a través de los laboratorios y las cartografías sociales, en donde hubo expresión libre, espontánea e intuitiva de emociones y sentimientos, acompañada de la participación directa, por un lado, de la tallerista y tesista, y por el otro, de nosotros como docentes del CCH. Logramos realizar un testimonio de las formas de violencia hacia las jóvenes del Colegio en dos de los escenarios que sin duda marcan su andar: el exterior y el interior del plantel, nombrando las diversas manifestaciones de violencia, unas abiertas, otras veladas, otras invisibilizadas, para concluir, como plantea Segato en la visibilización de la desposesión en la que se encuentran las estudiantes (Segato, 2015, p.125).

Hacemos un exhorto a que sean incorporadas las experiencias de las alumnas y alumnos a la definición de las políticas escolares. Por un lado, que trasciendan en la mejora de la organización escolar (democratizando los espacios de decisión) por medio del diálogo y la participación de todos y todas sus integrantes. En este rubro es fundamental que se revisen los protocolos de atención a víctimas y concretamente el papel de la oficina del jurídico pues en el tema de género no ha demostrado su eficacia; además, deben incorporarse otro tipo de medidas de respuesta e intervención directa como la ayuda entre iguales, así como programas de desarrollo de asertividad y empatía (Del Rey y Ortega, 2007, p. 84).

Por otro lado, urge un trabajo más integral con los docentes, tanto para disuadir (en el marco de la Legislación Universitaria) las relaciones de acoso sexual en las aulas, como para trabajar aspectos actitudinales bajo perspectivas de género y contra la violencia: reflexión, pensamiento crítico, escucha activa, respeto y valoración de las opiniones de los demás y actividades que potencian la empatía, y la actitud activa ante situaciones moralmente injustas. En cuanto a las y los tutores, la preparación con perspectiva de género (así como sus concepciones individuales ante la problemática de género), deben ser tomadas en cuenta para desarrollar su tarea. En ambos rubros, es necesario que los espacios públicos puedan ser usados y construidos por las mujeres.

Consideramos que la violencia que sufren las mujeres, es estructural. Llegará a su término en la medida en que las luchas que se den en el mundo y en nuestro país, transformen en esencia nuestra realidad social en potencial deterioro. En particular en nuestra escuela,

se tendrán que atender de manera expedita y realmente preocupada las diversas violencias de género, dejando de lado el discurso para pasar a las acciones que permitan equidad, justicia, seguridad y democracia en nuestro plantel y de conjunto en la UNAM.

REFERENCIAS

- Boal, A. (2015). *Teatro del oprimido*. Recuperado el 11 de febrero del 2019 del sitio: <https://arditiesp.files.wordpress.com/2015/04/boal-augusto-tetro-del-oprimido.pdf>.
- Carrión, F. (2016). *El espacio público es una relación, no un espacio: La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*. Ciudad de México: México: IIS/Posgrado en Urbanismo, UNAM.
- Chairi, G. (2012). *Laboratório Madalena. Inovação Pedagógica para o Genero Femenino*. Dissertacao de Mestrado en Artes Cénicas. Río de Janeiro, Brasil: PPGAC, UNIRIO.
- Connel, W. (2011). "La organización social de la masculinidad". En *Teresa Valdés y José Olavaria (eds), Masculinidades, Poder y Crisis*. Santiago de Chile, Chile: FLACSO.
- Del Rey, R; Ortega, R. (2007). "Violencia escolar: claves para comprenderla y afrontarla". En *Escuela Abierta, revista de Investigación Educativa*, Año 2007, N° 10. Andalucía, España: Fundación San Pablo Andalucía.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Akal.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2016). *Boletín de Inmujeres*. Ciudad de México, México.
- Jiménez, N. (2018). "México, país violento para las mujeres: estudio". En *La Jornada*. Recuperado el 2 de febrero de 2019 del sitio: <https://www.jornada.com.mx/ultimas/2018/07/04/mexico-pais-violento-para-las-mujeres-estudio-6682.html>.
- Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV)*.
- López, J; Meneses, M. (2018). *Jóvenes y espacio público*. Ciudad de México, México: UNAM/CEIICH/IIS.
- Mehta, B. (1999). *Embodied discourse: on gender and fear of violence*. *Gender Space and Culture*, 6(1): 67-84, 1999. ISSN 1360-0524. Recuperado el 2 de febrero de 2019 del sitio: <http://dx.doi.org/10.1080/09663699925150>.
- Miranda, A; Analía O. (2011). "La posibilidad de un plan". En Tiramonti, Guillermina y Nancy Montes (eds.), *La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Buenos Aires, Argentina: Manantial.
- Pogliaghi, L. (2018). *Disputas mediadas por expresiones de violencia en el espacio escolar*. En *Jóvenes y espacio público*. Ciudad de México, México: UNAM/CEIICH/IIS.
- Rodó de Zárate, M. (2015). "El acceso de la juventud al espacio público en Manresa. Una aproximación desde las geografías feministas de la interseccionalidad". En *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, ISSN: 1138-9788, Vol. XIX, núm. 504, 1 de mayo de 2015. Barcelona, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Segato, R. (2015). "La norma y el sexo: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad". En *Belausteguigoitia Rius, Marisa y Saldaña-Portillo, María Josefina (Coords). Des/posesión: género, territorio y luchas por la autodeterminación*. Ciudad de México, México: UNAM/PUEG.
- UNAM-Dirección General de Administración Escolar. (2019). *Agenda Estadística*. En Portal de estadística universitaria. México: UNAM. Recuperado el 23 de febrero del 2019 del sitio: <http://www.planeacion.unam.mx/Agenda/2018/disco/>.
- Zúñiga, M. (2014). "Las mujeres en los espacios públicos: entre la violencia y la búsqueda de libertad". En *Revista Región y Sociedad* [en línea]. Recuperado el 11 de febrero del 2019 del sitio: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10230108004>.